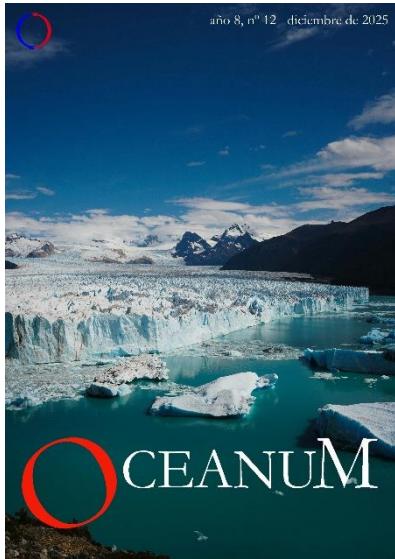




año 8, nº 12 diciembre de 2025



OCEANUM



año 8, nº 12 diciembre de 2025

ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 8, nº 12

Diciembre de 2025

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

Página web:

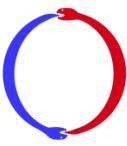
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

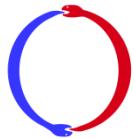
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



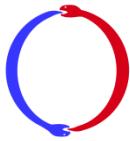
6	La galera		
	Entrevista a Iván Repila	Ginés J. Vera	6
10	Dentro de una botella		
	<i>Historia del hijo</i> , Marie-Hélène Lafon	Pravia Arango	10
	Epicuro de Samos: Felicidad y derecho más allá del placer	Diego García Paz	15
	<i>Las Cruzadas vistas por los árabes</i> , Amin Maalouf	Pravia Arango	19
23	Estelas en la mar		
	Escribir poesía en tiempos de Ozempic	Pilar Úcar	23
	Montando belenes y palabras A propósito de un poema barroco de fray José Antonio de Hebrera, publicado en un pliego suelto	Aurora Egido	26
40	¡Avante toda!		
	Andrés Otero, Editorial Garceta	Miguel A. Pérez	40
49	Anaquido kalimat		
	Fatima Bouziane	Encarnación Sánchez	49
	“Frío”: una poética del vacío Crítica literaria a la narrativa breve de Fatima Bouziane	Víctor Hugo Pérez Gallo	52
	Ensayo del poema “Entre el ayer y el hoy”	Abdo Tounsi	56
63	L'imperceptible écume		
	Fabrice Farre	Miguel Ángel Real	63
68	Outros mares		
	Catro (Cuatro), del poemario <i>Area (Arena)</i> Valdediós	Manuel López Rodríguez Augusto Guedes	68 71



74	Espuma de mar	
	Premios y concursos literarios	75
	Con un toque literario	78
80	Gran Sol	
	El obispo leproso (fragmento)	80
118	Nuevos horizontes	
	Notas marroquíes	119
	El poder de la palabra	122
	El nido	128
	Pluma, Tinta y Diario	131
158	Créditos de fotografía e ilustración	

Escribir poesía en tiempos de Ozempic





Pilar Úcar Ventura

Poesía desde Homero a Manrique, de Quevedo a Bécquer, de Florencia Pinar a Gloria Fuertes, De Idea Vilariño a Delmira Agustini.

Escribieron poesía con el auxilio de las musas, con la inspiración del momento y del sentir personal. Se concitaron Melpómene, Erato y Clio, Talía y Euterpe en un contubernio de risas satíricas y lamentos fúnebres, de elocuencia cómica y ritmos bucólicos.



Sin *Ozempic*.



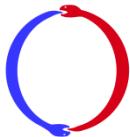
SCRIBIR para comunicar, para sanar, para compartir, para uno mismo y para los demás; para pasar a la historia, y quién sabe si a la eternidad, o para guardar todo en un USB que la posteridad, más cercana y familiar, descubrirá.

Escribir porque hay algo que contar, porque hay que sentir con los demás o porque conviene no refrenar el impulso de reconocerse.

Escribir poesía en la madurez vital con trazos de adolescencia prolongada; sin rubor ni temor de Dios: escribir poesía, aunque para algunos solo lo hacen las abuelas, a modo de pasatiempo cultureta, más femenino que varonil, es el *Ozempic* que se inyectan las estrellas.

En estos momentos de escualidez física y mental, triunfan frases más o menos poéticas, de rango solemne y atisbo sentencioso: *Vive la vida a tope, Disfruta la vida*, o *A vivir que son dos días*.

La autora que suscribe estas páginas es más del siguiente imperativo: “Deja a la vida en paz”, que no sé si provoca una mueca de disgusto o falsea la realidad propia y ajena, con el deseo de firmar un pacto por la inmortalidad y la eterna juventud, incluso aunque los únicos firmantes de ese pacto sean líderes lamentables y perniciosos para perpetuar años de longevidad. No así la poesía: hay quien afirma que los avatares históricos, las gestas heroicas (valga el pleonasio) se olvidan antes que muchos versos de antaño, embriones de belleza, auténticos amantes benefactores en una promiscuidad



literaria que no facilita la farmacopea por muy celebrada que sea.

Escribir poesía durante los años púberes o en la soledad senil de la que hablaba Góngora permite cambiar y transformarse en cuerpo y alma y no por inoculación del pinchazo prometedor, sino para recordar qué es la lealtad, el desamor y la ilusión. La escritura lírica no engaña y sí engancha, no niega y siempre afirma, es decir, acepta y consiente con una mirada complacida de quien lee sin tapujos, a corazón abierto.

Quien escribe poesía realiza una ofrenda generosa, visible en el ara de rituales sociales sin imposición y sin dirigir voluntades ni esperar aplauso, ni resultados milagrosos. Tal vez mejore los niveles de azúcar en la sangre y pueda reducir el riesgo de eventos cardiovasculares serios; quizá puede ayudar a las personas, lectoras, a perder peso, a hacer su travesía cotidiana más liviana.

Rimar en asonante descoloca, imita una prosa en líneas cortas y cortadas, abruptas, de un lado al otro de la página; hacerlo en consonante ubica y posiciona, parece que da mayor y mejor sentido al poema de la vida.

Ni de viejas ni de “jovenas” (así, llana gráficamente esta palabra, como la pronunciaba mi abuela), escribir poesía consiste en jugar con las palabras, marearlas hasta hacerlas caer en una casilla incorrecta para que tomen aire y vuelen, con ganas y decisión, con elegancia. De eso se trata escribir poesía: elegir o escoger lo selecto y lo distinguido en la apariencia y en el comportamiento. Las palabras de la escritura poética refieren al aspecto, a la forma y la estructura y, por supuesto, al contenido, al meollo.

Algunas se evaporan y enmudecen, otras, más valiosas lo llenan todo de un poder inmiser-

ricorde que atrapan y entrampan, atosigan y sosiegan.

Escribir poesía supone frotar la lámpara maravillosa y que aparezca el genio o la “genia” para llevar al lector a un mundo imaginado, no necesariamente imaginario, un universo anhelado pleno de esperanza humana, sin riesgo de ataque cerebral, ni saciedad estomacal.

Escribir poesía, ahora y siempre. Inyección literaria sin efectos adversos.